



EN LAS  
ENCRUCIJADAS  
DEL AMOR

Henri Caffarel



Diseño: Estudio SM

Cubierta: *Ali y Nino*, de Tamara Kvesitadze. Barumi (Georgia)

Título original: *Aux carrefours de l'amour*

Traducido por Mercedes Lozano

© 2001, Parole et Silence

© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-3155-0

Depósito legal: M 23778-2017

Impreso en la UE / *Printed in EU*

---

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

---

## NOTA DE LA TRADUCTORA

Después de la publicación de *En presencia de Dios. Cien cartas sobre la oración*, que tan buena acogida ha tenido, faltaba entrar en el segundo tema que, junto con la oración, forma el núcleo que orientó toda la vida del padre Caffarel: el amor y la espiritualidad conyugal.

He de confesar que he dudado mucho antes de decidirme a traducir al español este segundo libro. No porque su lenguaje me pareciera más difícil que el primero, aunque siempre lo es la precisión y la belleza con la que escribe el padre Caffarel. He dudado porque me preguntaba si lo que este libro descubre y propone a las parejas no sería «demasiado» para muchos de nosotros.

El padre Caffarel tenía un conocimiento admirable de la mística del amor conyugal y de la pedagogía que lo fortalece. Ese conocimiento era sorprendente para un sacerdote en aquellos años de su juventud, pero sigue siendo sorprendente ahora, cien años después. ¿Cómo lo explica?: «Descubrí en la vida de la pareja las leyes que había descubierto en mi encuentro y en mi relación con Cristo; las leyes del amor son siempre las mismas. No se entiende nada si uno se sitúa fuera del amor». Partía, pues, de una experiencia personal, porque su relación con Cristo era una relación de amor, como la de

tantos hombres y mujeres de oración. Sabía no en teoría, sino de modo vivencial y profundo, que la fuente última de donde el amor humano ha brotado es el amor divino, que ese amor se vive según actitudes de admiración, gratuidad, entrega, necesidad, fidelidad, perdón... pero que también se enfrenta al pecado y a la duda. Que puede pasar por una noche oscura en la que todo parece perdido.

Muchos de sus capítulos se centran en un punto concreto de la historia de amor de una pareja real, que entra en contacto con él para pedirle ayuda, consejo, fuerza, que comparta una confianza profunda, una angustia, una duda, una certeza y que se encuentra en una encrucijada en ese momento de la evolución de su amor.

Y esa es la gran noticia de este libro. Ese amor herido es capaz, hasta en las situaciones más extremas y desesperadas, de sanarse y renovarse, gracias a una gratuidad e incondicionalidad que solo Dios puede pedirnos, porque solo él puede darnos, y que el padre Caffarel se atreve a proponernos. Con una convicción y una visión que se adentra más allá de la moral, hace que nos acerquemos, de manera a veces sobrecogedora, a la esencia profunda de un amor que Dios quiso que la pareja humana compartiera con él. No rebaja la exigencia, no reduce la radicalidad de la llamada con esos razonamientos pseudopsicológicos que uno encuentra fácilmente en cualquier publicación a mano. Es fiel, con valentía, con una inteligencia que se adentra en el misterio, en el maravilloso escándalo de las palabras de Cristo.

Xavier Lacroix dice en el prólogo a la edición del año 2000 de *Parole et Silence*: «No se sale indemne de la lectura de este libro». Es verdad. No se sale indemne. Siempre habrá un capítulo, un pensamiento, una frase, de tal calado, de tal hondura, que puede ser suficiente para tocar una fibra del alma, para dar un giro a nuestra vida.

Amigos de lengua española de los Equipos de Nuestra Señora, en el proceso de beatificación del padre Caffarel, este libro merecería la categoría de milagro. Quizá no pueda ser reconocido como tal. Pero ha sido y será un milagro interior que sanará y salvará a muchas parejas, tanto en el Movimiento como en cualquier otro sector de la Iglesia y que también podremos ofrecer a esas «periferias» de las que habla el papa Francisco, en las que nadie, solo Dios, puede medir lo que las almas necesitan y lo que puede hacerlas vibrar.

A continuación encontraréis el prólogo del propio padre Caffarel, «A los lectores», que es su presentación del libro. Me permito recomendaros que lo leáis atentamente antes de entrar de lleno en los veintiocho capítulos, para mejor comprender su intención e incluso el modo de lectura.

Todo el libro tiene ese estilo inconfundible del Padre Caffarel que nos lleva de la vida a Dios y de Dios a la vida. Sería precioso que nosotros también aprendiéramos a pensar nuestra vida de esta manera. Todo en la vida es «sagrado», y siempre podemos descubrir en ella, en su camino y en sus encrucijadas, el rastro del Señor.

MERCEDES LOZANO

## PRÓLOGO A LOS LECTORES

Sería importante que estos veintiocho capítulos que encontraréis a continuación fueran leídos con el mismo espíritu con el que fueron escritos.

Surgidos de la pluma en diferentes ocasiones, fueron apareciendo bajo la forma de editoriales en *L'Anneau d'Or*, esa revista que de 1945 a 1967 fue desbrozando el terreno, hasta entonces poco explorado, de la espiritualidad cristiana del matrimonio. De este comienzo mantienen un aire entre juvenil e incisivo. El tono es a menudo el del análisis minucioso de una situación conyugal confusa, enmarañada, a veces el del consejo cercano, otras el de la advertencia.

Se trata de «instantáneas» que han captado, tal como ocurrían, un gesto, una mirada, un deseo, una huida. Casi siempre parten de un instante concreto; aquel en el que una pareja que va haciendo camino llega a una encrucijada, una encrucijada del amor. De ahí el título de este libro. Esa pareja iba caminando sin cuestionarse nada y, de repente, se encuentra ante un cruce de senderos inesperado. Tiene que elegir, lo quiera o no. En ese momento se ha tomado esta instantánea. No ha sido por curiosidad ni para sorprenderles en un aprieto, sino con una empatía profunda, con una decidida voluntad de comprender y de ayudar.

Que esa misma actitud os guíe como lectores. No será difícil, pues esos hombres y esas mujeres que vais a conocer son muy parecidos a vosotros, son vuestros hermanos. Sus experiencias, sus dificultades, sus éxitos, han sido, son y serán los vuestros.

Entre vosotros y ellos pronto surgirá un diálogo. Os sorprenderéis al reaccionar: «Eso es exactamente lo que yo habría hecho...», «lo que debería haber hecho es...».

Ellos, por su parte, no dejarán de sugeriros posibilidades; un error que debéis evitar, un gesto de amor que no hay que olvidar, una nueva oportunidad, una gracia que habría que coger al vuelo. Y entre ellos y vosotros se anudarán lazos de amistad.

Más de una vez sentiréis el consuelo de descubrir que no sois los únicos, como imaginabais, que vivís esas dificultades que os parecen solo vuestras.

Si ya lleváis a la espalda una larga vida conyugal, reencontraréis en la historia de otras parejas las etapas de vuestro amor y bendeciréis a Dios por haberos colocado de nuevo en la buena dirección (con una pequeña indicación o con un empujón, quién sabe). Si los que sois aprendices en el arte de amar tenéis un optimismo un tanto cándido, aprenderéis que no todo se resuelve siempre con facilidad. Si ante el fracaso de tantos matrimonios os gana el pesimismo, es posible que volváis a recuperar la fe en el amor, al descubrir a otras parejas que, a pesar de los escollos en su navegación, han sabido evitar el naufragio.

Seguramente os daréis cuenta de que a la pareja construida sobre el sacramento del matrimonio le llegan apo-

vos misteriosos e imprevisibles. Las leyes del desánimo no tienen la última palabra allí donde las energías de Cristo resucitado están activas.

Todo esto se refiere a los lectores que lean estas narraciones con el espíritu en que fueron escritas. Pero existe el riesgo de entenderlas justo al revés. Después de haber leído una página concreta puede uno utilizarla como arma contra el otro: «¿Te das cuenta de que tengo razón y de que eso es justamente lo que tú haces?», ¡como si ese tú no fuera también tan parecido a mi yo! O llegar incluso a enamorarse del hombre o la mujer cuyo retrato se describe: «Si él fuera mi marido o si ella fuera mi mujer...!».

Finalmente, algunas sugerencias a aquellos que desearían unas instrucciones de uso. ¿Cuál sería el orden para utilizar este libro? Que cada cual decida según su carácter o sus gustos. O bien sentirse tentado por un título o por el comentario que lo introduce; o sencillamente seguir el orden establecido en los capítulos, que obedece a un objetivo de alternancia (largos y cortos, comprensivos y exigentes, fáciles y difíciles).

Al final cerraréis estas páginas. Y quizá os deis cuenta entonces de que, avanzando de encrucijada en encrucijada por el camino del amor humano, habéis avanzado también en el amor a Dios. A menos que, en sentido contrario, haya sido el amor de Dios el que os haya hecho progresar en el amor humano. Amor humano y amor divino están estrechamente unidos. El amor de Dios es la fuente inagotable en la que el amor humano puede siempre recuperar las gracias de una renovación.



El amor de los esposos, con sus bellezas, sus zozobras, sus resurrecciones, es la imagen transparente, la «parábola» del amor entre Dios y su pueblo, entre Dios y cada uno de sus hijos.

HENRI CAFFAREL

## UNA LARGA AUSENCIA

*Amar a una persona es ver en ella una maravilla invisible a los ojos de los demás. Un amor de esta clase no está a merced de ninguna alteración, permanece incluso a pesar del deterioro físico o mental. Aunque todo cambiara en el ser amado, no dejaría de ser siempre «él». Y precisamente es a «ese él» al que amamos.*

Guardo imborrable el recuerdo de una vieja película. Su éxito comercial no fue nunca excepcional, pero seguramente muchos espectadores sintieron vibrar una zona de su alma a la que pocas veces se llega en una sala de cine. El título es *Una larga ausencia*, y se basa en un tema repetidas veces abordado, visto y leído; se refiere a personas que, tras la Segunda Guerra Mundial, han perdido la memoria y «vagan sin recuerdos». Pero, en este caso concreto, el tema aborda lo más hondo de esa pérdida: la supervivencia del amor más allá del deterioro físico y mental del ser amado, cuando ya no es más que alguien encerrado detrás de un muro que vive en la inconsciencia.

Un mendigo aparece en la calle. Teresa Langlois, que al principio no le había prestado atención, se altera intensamente cuando el hombre se cruza con ella. Él con-

tinúa su camino y desaparece junto a las orillas del Sena. Los asiduos al modesto Café de la Vieja Iglesia perciben la transformación de esta mujer siempre sonriente, atenta, que conmueve a todos por la fidelidad a su marido, detenido por la Gestapo quince años atrás, y que acabó en la lista de los desaparecidos. Teresa sufre un cambio brusco y se vuelve soñadora, desconcertante, como ausente. En ese extraño vagabundo ella ha reconocido, sin sombra de duda, a Albert Langlois, su marido.

Al día siguiente, el vagabundo pasa de nuevo. Ella le ofrece una cerveza fresca. Pero él no pestañea cuando se cruza con la penetrante mirada de Teresa. Esta vez, mientras se aleja, ella le sigue en la distancia. Ve que se aloja en la parte baja del puerto, en algo que no llega a ser una barraca. Vive miserablemente, vendiendo papeles y trozos de telas que recoge por la mañana en los contenedores de basura. Pero se reserva las tardes para él y las ocupa recortando, de las revistas que ha encontrado, fotos que le gustan y que guarda con cuidado en una misteriosa caja de madera, como si quisiera crearse una memoria. Está claramente amnésico. Todos sus recuerdos los ha borrado la noche.

Teresa se niega a hablarle del pasado, es preciso que sea él mismo el que consiga recuperarlo. Y Teresa no pierde esa esperanza: ¿no aparecen a veces en los ojos de su marido ramalazos furtivos que iluminan un instante su rostro grave, que sigue siendo hermoso bajo la tupida barba que lo cubre?

Toda la historia es interior; sobre todo la de los sentimientos de Teresa durante sus escasos encuentros con el vagabundo... Un día le invita a una buena cena, solos los dos; le ofrece champán, le pone discos que él escucha con una atención renovada, como si despertaran en él ecos lejanos, y finalmente baila con él. Hacen una curiosa pareja; ella vestida con sus mejores galas, él con su miserable ropa de mendigo. Esos detalles llenos de delicadeza y de amor consiguen que esa noche nazca algo de alegría y de dulzura en el corazón de ese hombre al que cualquier cosa asusta y amenaza.

Él se va y ella le mira alejarse en la noche, hundida porque no ha podido producirse el milagro... «Albert Langlois», el grito se le escapa como una llamada incontenible. Algunos conocidos del café que estaban hablando en la acera la corean: «Albert Langlois, Albert Langlois». El mendigo, presa de verdadero pánico, escapa corriendo, y bruscamente, como alucinado, se vuelve, levanta los dos brazos, en una imagen admirable que evoca al prisionero que se rinde y también al hombre en oración, a Cristo en la cruz... A continuación reanuda su loca carrera. Los amigos de Teresa le persiguen. En su huida se lanza contra un camión que viene en sentido contrario. El propio conductor acude a decirle a Teresa que el accidente no reviste gravedad. Amablemente aconseja a Teresa abandonar la partida. Pero sin éxito, porque Teresa está dispuesta a todo para hacer salir del pozo el alma de su marido.

Eso es todo; apenas hay acción, solo imágenes de un barrio pobre que tienen, en cambio, un fuerte poder de evocación, una gran sobriedad en los actores. Y, sin embargo, la atención no se relaja en ningún momento, un desacostumbrado silencio reina en la sala.

En ningún otro momento queda tan clara la calidad del amor de Teresa como cuando acuden el primo y la tía de Albert Langlois. En el café, con la ayuda de Teresa, evocan nombres y recuerdos con la esperanza de despertar la memoria del mendigo, sentado a cierta distancia de ellos. Pero él no se inmuta, o lo hace muy imperceptiblemente. Los dos visitantes no llegan a reconocerle con seguridad, mientras que para Teresa no existe la menor duda, porque la mirada de amor ve lo que se les escapa a todos los demás. A decir verdad, la tía y el primo no desean demasiado reconocer a su sobrino: «Además, sería terrible», dice la tía. Ciertamente, un vagabundo no es un pariente deseable.

Si es él, ya no es, sin embargo, «el mismo», piensan todos, pero no Teresa. Y eso es justamente lo que nos conmueve hasta lo más profundo; ella ha amado con esa clase de amor, el único verdadero, que está ligado no a la apariencia física, ni siquiera a las cualidades humanas, sino a eso que hace única a una persona y que es su misterioso rostro interior. Se puede comprender que un amor así no está a merced del deterioro físico o mental: todo ha podido cambiar en el ser querido, pero eso no impide que siga siendo «él». Y precisamente ese «él», o esa «ella», es el que es amado, la que es amada.

Este bello poema de amor no puede tener un final triste, pues nada nos impedirá pensar que es seguro que el amor de Teresa tendrá la última palabra.

## ÍNDICE

|                                     |     |
|-------------------------------------|-----|
| NOTA DE LA TRADUCTORA .....         | 5   |
| PRÓLOGO A LOS LECTORES .....        | 9   |
| UNA LARGA AUSENCIA .....            | 13  |
| EL OJO INOCENTE .....               | 19  |
| UNA MIRADA QUE ESCUCHA .....        | 23  |
| ESA PASIÓN DEVORADORA .....         | 29  |
| ACTUALIZAR EL CORAZÓN .....         | 35  |
| ATREVERSE A SER FELIZ .....         | 39  |
| UN LEÓN MERODEA .....               | 43  |
| CARTA A UNA MUJER .....             | 47  |
| PERPETUOS ADOLESCENTES .....        | 51  |
| CRISTIANOS SIN CABEZA .....         | 57  |
| ESE SILENCIO QUE MATA EL AMOR ..... | 63  |
| NO HAY PEOR SORDO... .....          | 69  |
| INVENTAR .....                      | 75  |
| PORQUE YO SOY ÁGNES .....           | 79  |
| CUENTAS MUCHO A MIS OJOS .....      | 83  |
| BUSCO TU MIRADA .....               | 89  |
| EXTRAÑO PRINCIPIO .....             | 93  |
| LÁGRIMAS Y RISAS .....              | 99  |
| UN AMOR MÁS FUERTE QUE EL MAL ..... | 105 |
| UNA MUJER PERFECTA .....            | 109 |

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| DIOS ME HA CONCEDIDO UN HOMBRE ..... | 115 |
| VALORAR LA GRATUIDAD .....           | 119 |
| EL DEBER DE SENTARSE .....           | 123 |
| AMOR Y SOLEDAD .....                 | 129 |
| ¿Y SI YA NO LE QUISIERA? .....       | 135 |
| LOS QUE ABANDONAN .....              | 147 |
| SI ESCUCHÁIS SU VOZ .....            | 151 |
| VUESTRA BIBLIA EN IMÁGENES .....     | 163 |